



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: La visión de Latinoamérica de José Antonio Rial

Autor: Cacheiro, Maximino

Forma sugerida de citar: Cacheiro, M. (1991). La visión de Latinoamérica de José Antonio Rial. *Cuadernos Americanos*, 6(30), 225-228.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año V, Núm. 30, (noviembre-diciembre de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apodo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## LA VISIÓN DE LATINOAMÉRICA DE JOSÉ ANTONIO RIAL

Por Maximino CACHEIRO  
UNIVERSIDAD DE VIGO

EL ESCRITOR CANARIO José Antonio Rial pasó siete años en las cárceles franquistas. A partir de estas experiencias y de sus consecuencias publicó tres novelas: *La prisión de Fysffes* (1970), *Segundo naufragio* (1989) y *Tiempo de esperar* (1991), en las que denuncia la represión fascista durante y después de la Guerra Civil española, como también hace en su pieza teatral *La muerte de Federico García Lorca* (1969).

Exiliado en Venezuela desde el año 1950 (llegó a ser redactor del importante periódico caraqueño *El Universal*), muy pronto después de su llegada comenzó a reflexionar sobre la realidad venezolana y, por extensión, sobre la latinoamericana.

En su primera obra sobre la temática mencionada, la novela *Venezuela Imán*, de cariz autobiográfico, retrata las vicisitudes de los emigrantes y el choque con la nueva sociedad en la que se integran. Su segunda novela, *Jezabel* (1965), nos relata la historia de una familia de judíos vista por un adolescente venezolano, Miguel Flórez, y nos presenta otro aspecto de la realidad del país; con motivo del sesquicentenario del Libertador, Simón Bolívar, escribe la pieza teatral *Bolívar* (que se representó en muchos países) en un momento en que en Latinoamérica imperaban doce dictaduras militares que celebraban con bombo y platillos la fecha del nacimiento del Libertador, pero que en la práctica traicionaban descaradamente su *idearium*; por eso la pieza se desarrolla en una cárcel donde los presos representan los últimos días de Bolívar. La obra se estrenó en 1982 en Maracaibo, con éxito, y el autor fue felicitado por la Asociación bolivariana de la ciudad del lago. Recientemente puso en escena *Cipango*, que tiene como protagonistas a emigrantes españoles; se sitúa en un burdel de La Habana llamado *La Madre Patria*, el 12 de octubre de 1920, el Día de la Raza.

Es un análisis simbólico-realista, de lo que significó la emigración española en aquella época, y describe la emigración en su afanoso trabajo cotidiano, con sus ilusiones y mezquindades; en ningún momento pretendió denigrarla; por otro lado, él mismo forma parte de esa emigración. No obstante, un embajador de Estado español perteneciente a un partido pretendidamente progresista la consideró un insulto a la emigración española y por extensión a España. Esta cuestión desató una polémica de la que se hicieron eco incluso periódicos de Madrid. José Antonio Rial considera que el embajador, en este caso, actuó con una mentalidad arcaica.

Hacia finales de 1960, nuestro autor empezó a escribir una serie de artículos para *El Universal*, que dieron lugar a polémicas encendidas sostenidas por aquellos que según nuestro autor atacaban la conquista y la civilización peninsular con prejuicios y tópicos heredados de la época de la Independencia, sin reexaminar sus afirmaciones a la luz de los hechos. Apoyaba su argumentación en los libros del historiador Lewis Hanke. Una selección de estos artículos apareció en un libro, *La destrucción de Hispanoamérica* (1976), publicado por la editorial venezolana *Monte Ávila*. Conviene señalar que, pese a las polémicas que desencadenaron sus artículos, esto no le atrajo enemigos, sino más bien amigos generosos como el escritor y psiquiatra José Herrera Luque, quien sirvió de puente entre Rial y sus detractores.

Su teoría era simple. Si Latinoamérica quiere desarrollarse la única salida, según los expertos, es la de su integración a todos los niveles. No se gana nada con rechazar la etapa peninsular porque es mediante el idioma, ciertas costumbres, vivencias colectivas ... como se establecen los nexos que estas naciones mantienen entre sí, amén de la realidad, geográfica, por supuesto. Sin embargo, en las escuelas, en los liceos y aun en las universidades se ataca el período colonial español sin estudiarlo a fondo. (Conviene subrayar que esto no sucede con la mayoría de los grandes intelectuales latinoamericanos.) Y pese a todo, en Venezuela, como en otros países latinoamericanos, el sentimiento hacia lo peninsular es muy fuerte, porque es un amor-odio, que España no fue capaz de convertir en fraterna aproximación por falta de una diplomacia sagaz que ahonde en la entraña del problema desde una perspectiva crítica.

Ahora que España se inclina hacia Europa, que nunca nos comprendió, y que los chuscos españoles inventaron la palabra "sudaca" para designar a los exiliados de América del Sur, ahora

que se aproxima el Quinto Centenario, que puede ser un globo que haga 'puf', debería habilitarse un grupo de expertos del Estado español que, después de largas estancias en estos países, estudie lo que hay de amor y conocimiento en estas tierras hacia España y también de odio, mantenido por ciertos aspectos que conviene revisar. En América Latina, para bien o para mal, España está siempre presente en la prensa, es un tema cotidiano. Se la discute, se la rechaza, se la admira ... y a veces provoca una intensa rabia por sus coqueteos con Europa, olvidándose de Latinoamérica; pero siempre es madre, madrastra, de la familia, para ser más exactos, tanto en el político como en el hombre de la calle. Pero en la cuestión cultural existe un divorcio patente.

La cultura de la Península dejó de interesar a causa de la dictadura fascista. Antes de la dictadura los escritores de la generación del 98 eran muy leídos, así como los del 27. Se discutían a veces pero siempre interesaban. En las universidades latinoamericanas se recomendaba mucho a Unamuno (que tuvo muy en cuenta a América), a Antonio Machado, a Juan Ramón Jiménez... y sobre todo a Valle Inclán. Hoy sólo se lee a Alejo Carpentier, García Márquez, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Cortázar ... Quedan unos nostálgicos que todavía hablan de Ortega y Gasset, Blasco Ibáñez, Pérez de Ayala, etcétera. Por otra parte, el alto costo actual de los precios de los libros de la Península es una barrera para dar a conocer a los actuales escritores del Estado español y a los clásicos en las excelentes ediciones críticas que se están haciendo.

El que emigró, por política o por hambre, sabe lo que es ser extranjero. En nuestra América se es lo menos extranjero posible. No se llega a presidente, pero tampoco éste le cierra las puertas en las narices a un emigrante que pide audiencia. José Antonio Rial se encuentra en Venezuela todos los días con algún ciudadano en la calle que se detiene para felicitarlo por el éxito de su programa de teatro en un canal de televisión caraqueño que ya tiene más de diez años. Saben que es canario, pero no les importa; le agradecen que fomente la cultura teatral en su país.

José Antonio Rial llega a la conclusión de que si no cuidamos a Latinoamérica como se debe, sin estridencias, y los españoles no saben erradicar esa imagen de altaneros y arrogantes que tienen los de la Península, si no se saben comunicar con el subcontinente de Latinoamérica, en el que todavía perviven celos, odios, rechazos, pero que en el fondo es un sentimiento fraternal, como sucede con

todas las familias, no tendrán dónde volver la cara si las cosas les tornan a ir mal en Europa.

Franco supo crear un Instituto de Cultura Hispánica, establecerlo en cada una de las naciones latinoamericanas (salvo la honrosa excepción de México, que no se prestó al juego) para ponerse en contacto con la oligarquía de estos países. Los gobiernos de ahora, los de la democracia española, con sus institutos de cooperación iberoamericanos, andan despistados.

Si para Estados Unidos éste es un patio trasero, para los pueblos de la Península tiene que ser la gran reserva de lo español, interpretado en un sentido abierto y plural, el gran subconsciente, el iceberg oculto de lo que es sólo una punta, reservorio de todo aquello que vamos dejando en el camino. Por las pampas de América, por sus cordilleras, hay mucho de hospitalidad y quiijotismo tanto para el visitante como para el emigrante.

Esta América nuestra, humana y entrañable, es la que puede probarnos que nuestro descubrimiento, colonización y fundaciones no fueron sólo pillaje y crimen, sino también creación y mestizaje. Y también tenemos que tomar conciencia de que los latinoamericanos nos entienden mejor a nosotros que nosotros a ellos.

Ésta es la gran lección práctica que José Antonio Rial recibió de Latinoamérica y que quiere transmitir como teoría de la emigración o del exiliado.